

Jesús en contacto directo

Nicolás Quintana

TODO COMENZÓ CON UNA LLAMADA TELEFÓNICA DE JOSÉ Iraola el 29 de enero de 2000, quien me comunicó que él estaba en contacto con la revista *Encuentro*, que se editaba en Madrid, y le habían pedido coordinar una entrevista conmigo en Miami a la cual asistirían Jesús Díaz, su Director, y Annabelle Rodríguez, su Directora Ejecutiva. Estuve de acuerdo y el 16 de marzo Annabelle me llamó para comunicarme que ya estaban en Miami y deseaban reunirse el día 21 en el restaurante Le Festival para almorzar. Allí fue que conocí a Jesús el cual, ni corto ni perezoso, me dijo que deseaban dedicar el No.18 de la revista a un *dossier* sobre la literatura cubana en Miami e incluir un homenaje a Nicolás Quintana.

En ese primer contacto Jesús me esbozó el alto mensaje ético de la revista y anunció la cercana introducción en la red cibernética de un diario independiente de la cultura cubana titulado: *Encuentro en la Red*, cuyo contenido explicó con gran entusiasmo. Inmediatamente pude apreciar dos cualidades que desbordaban en el personaje que yo tenía delante: una total entrega orientada a lograr objetivos y una extraordinaria energía aplicada para alcanzarlos. Ya yo conocía su obra literaria que considero de primer orden. Lo *leí* como un ser estupendo, muy creativo y sorpresivamente ejecutivo. Entre nosotros se estableció casi instantáneamente una clara comunicación intelectual y espiritual... ambos sabíamos y sentíamos que «(...) no hay camino, se hace camino al andar», como bien nos dijo el poeta. Me encantaba participar de esa aventura creativa que me di cuenta *Encuentro* era... estábamos en la misma onda.

Como parte del homenaje la revista publicó mi ensayo «*Cuba en su arquitectura y urbanismo*», así como la entrevista que me realizara Rafael Fornés, donde yo le abro el corazón al lector narrándole, en forma íntima, algunas de mis vivencias. Publicaron además, escritos sobre mí de gentes

a las cuales respeto y quiero mucho. Durante el proceso de elaboración del N° 18 sostuve un contacto de cerca y continuo con Jesús y pude apreciar otras cualidades de su personalidad: su honestidad intelectual, su firmeza de carácter y su respeto al talento de los demás, siempre y cuando dicho talento fuera real, libre de pretensiones y abierto a sugerencias. Entre nosotros no hubo problemas nunca, caminamos juntos hacia el objetivo con la alegría de *descubrirnos* cada vez más a medida que el tiempo pasaba... nos retroalimentábamos el uno del otro en la búsqueda apasionada de excelencia en el hacer.

Una vez listo ese número de la revista, su presentación en Miami, con motivo de la Feria del Libro del 2000, fue otro momento que ha dejado un recuerdo inolvidable en mí. Jesús me ofreció la oportunidad de conocer y alternar de ese momento en adelante con un grupo de jóvenes creadores —Ramón Alejandro, Rafael Rojas, Soren Triff, Emilio Ichikawa, Alfredo Triff, Orlando González Esteva, Enrique Patterson, Antonio José Ponte y otros— que yo, concentrado intensamente en mi actuar arquitectónico, aún no había contactado.

Más adelante, cuando se me encomendara una edición especial de la revista *Herencia* donde desarrollar la metáfora preferida mía, la del Río de la Cultura Cubana, fue ese grupo de creadores a los que recurrí durante la búsqueda de talento que hube de realizar. *Herencia* salió en el verano del 2001 con las colaboraciones de todos ellos, luego de haber trabajado apasionadamente en su elaboración. A Jesús le debo el haberme abierto el camino hacia el manantial de meditaciones, ideas y visiones variadas al futuro que fueron sus colaboraciones; entre ellas —desde luego— la de él. Con la revista ya publicada me embargó la angustia propia de todo editor debutante mientras espera la crítica a su trabajo. El 12 de junio llegó un mensaje de Jesús Díaz que decía: «¡Lo de *Herencia* es una maravilla, como todo lo que tocas!» ¡Así de generoso era mi amigo!

El 30 de octubre de 2001 comienza lo que sería el último trabajo en contacto directo entre nosotros al recibir un mensaje donde Jesús me informaba sobre la publicación de un número especial de *Encuentro* dedicado a la República para salir en mayo de 2002. En el mensaje me decía: «(...) quisiéramos tener una imagen viva de lo que fueron aquellos años para ti (...) un acercamiento personal (...) el objetivo es rescatar para las nuevas generaciones de cubanos el color, el sabor y las posibilidades que abrió aquella época (...) será el rostro humano de nuestro homenaje a lo que pese a todo fue el mejor momento de la cultura cubana». Acepté inmediatamente.

El 14 de enero de 2002 envié mi trabajo y comenzó la labor de Jesús de revisión. El 30 de enero recibí un mensaje donde me dice: «Estás, sin duda, en el camino de lo hablado, a punto de conseguir un testimonio memorable, por lo que te voy a pedir un favor, un gran favor, permíteme editarlo yo (...) terminada mi edición te la mandaré para que me la apruebas» Mi respuesta fue: «Se supone que yo sé mucho de arquitectura y urbanismo, pero en eso de escribir soy un verdadero y eterno principiante. Como decíamos en la patria

de aquellos tiempos: «distancia y categoría», y tu categoría yo la respeto. Desde luego que puedes editar mi trabajo... sólo mejorará». El 14 de marzo recibí mi trabajo y aprobé la excelente labor de edición.

El artículo se titula: «*Yo estaba allí*» y constituye mi despedida de Jesús Díaz, un amigo fraternal. A él se lo dedico ahora que ya no lo tenemos físicamente alrededor nuestro, pero el paradigma de su energía, su incansable bregar en búsqueda de excelencia, su capacidad de convocatoria, su alto sentido de amistad y, sobre todo, esa honradez básica que lo hizo capaz de reconocer errores y actuar creativa y justamente para corregirlos lo tendremos siempre presente para continuar su obra más querida... la revista *Encuentro de la cultura cubana*.

